



2) ¿Cómo comenzar a sembrar?:

La siembra consiste en enterrar o esparcir las semillas de las plantas que queremos cosechar.

Existen cultivos de siembra directa, es decir, deben plantarse directamente sobre el terreno. Este es el caso de la papa, del millo o del calabacín. Otros cultivos de huerta, por el contrario, exigen que su siembra se haga en semilleros dentro de invernaderos, en unas específicas condiciones de temperatura, humedad y con un determinado tipo de suelo. El tomate, el pimiento o la lechuga requieren de una siembra en semillero.

a) Formas de siembra en el terreno: Cada especie o planta tiene sus propias características.

∞ **Siembra a voleo:** Se trata de plantas con semillas muy pequeñas. Se dejan caer las semillas sobre una pequeña parcela. Esta debe estar perfectamente nivelada, sin surcos y con la tierra muy bien mullida. Una vez esparcida la semilla se procede a su enterrado utilizando un rastrillo. Ejemplo de planta que se siembra a voleo es la zanahoria.

∞ **Siembra a golpes:** Consiste en abrir un pequeño surco sobre la tierra y posteriormente se van colocando las semillas a una distancia constante entre cada una de ellas, alrededor de los 20 cm.

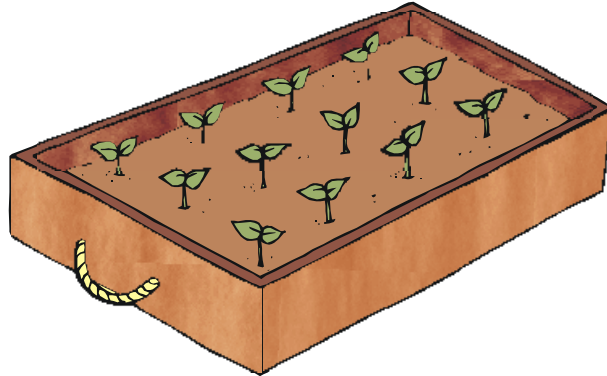
Se siembra de esta forma el millo y la judía. El calabacín requiere esta variedad de siembra pero con una mayor separación entre las semillas.

b) Preparación de semilleros: Algunos cultivos de huerta exigen que su siembra se haga en semilleros; de este modo conseguimos plantas más vigorosas y un mayor éxito en su germinación.

La fase del semillero es probablemente la más delicada de todo el cultivo y por lo tanto conviene hacerlo muy bien y extremar las atenciones. Como recipiente se puede utilizar los que se venden específicamente para semilleros, unas bandejas con una serie de



cavidades (bandejas reticuladas), o bien reutilizar las típicas cajas de corcho blanco en las que se suele vender el pescado o los recipientes con los que se protegen los huevos.



Primero debemos preparar el sustrato del semillero mezclando tierra con turba, la cual depositamos en la bandeja. El siguiente paso será sembrar en el semillero espaciando bien las semillas sobre el sustrato, para luego recubrirlas con una capa de turba. Como media podemos aconsejar que las semillas queden enterradas 1 cm., pudiendo ser algo más en caso de semillas más grandes como ocurre con las acelgas.

Siempre hay que regar de forma abundante, pero finamente, nada más sembrar para que la tierra se humedezca y se adhiera bien a las semillas, haciendo salir el aire que ha quedado en los poros de la mezcla de tierra y turba. No debemos olvidarnos de poner etiquetas, o los sobres de las semillas vacíos, para recordar lo que hemos sembrado en cada bandeja.

El semillero ha de ser tratado con mucho cuidado si queremos conseguir buenas plantas. Los riegos han de ser frecuentes y poco abundantes, recomendándose emplear un pulverizador.